

**Armand Augustine MAURER**, *The philosophy of William of Ockham in the light of its principles*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies («Studies and Texts», 133), Toronto 1999, 590 pp.

«Todo filósofo se sustenta sobre unos pocos principios elementales que confieren cohesión y unidad a su síntesis. Ockham no es una excepción. El principio de la omnipotencia divina y su compleja gnoseología constituyen la navaja de Ockham, que, con el principio de no-contradicción, delimitan completamente el alcance de su pensamiento. La mayoría de sus conclusiones sobre materias tan diversas como el conocimiento de Dios, la voluntad y la potencia, sobre la creación o las causas naturales, o la intuición humana y la moralidad son reducibles a los pocos principios fundamentales antes referidos».

Con estas palabras tan solemnes, en página no numerada que antecede a la portada, se abre la magnífica monografía de Armand Maurer, profesor emérito del Pontifical Institute of Mediaeval Studies, bien conocido en ámbitos hispanoamericanos y españoles por la traducción, realizada en Argentina en 1967, de su célebre *Filosofía medieval*, segundo tomo de la importante *Historia de la Filosofía* dirigida por Étienne Gilson, en la que éste escribió el último tomo, dedicado a la época contemporánea, porque no halló quién se lo redactase.

Maurer ha sido colega, discípulo y amigo de Gilson, aunque mucho más joven que él, pues nació en 1915, y le ha sobrevivido un cuarto de siglo, por lo menos... Toda una vida dedicada al medioevo, muy particularmente a escrutar la síntesis ockhamiana, confieren a esta obra una significación particular. No estamos en presencia de un libro cualquiera, sino ante una piedra miliar en el itinerario que nos lleva a la comprensión profunda de las motivaciones filosóficas del Inceptor. La detallada bibliografía final, dividida en obras de referencia (no falta la destacada contribución de Jan P. Beckham, que es, hoy por hoy, lugar obliga-

do para los estudiosos); la detallada descripción de las obras de Ockham (primero las grandes colecciones: *Opera philosophica*, en siete volúmenes; *Opera politica*, en cuatro; *Opera theologica*, en diez, todas ellas ya felizmente culminadas) y la detallada descripción de cada una de las obras de Ockham, con especificación del editor crítico; las fuentes primarias empleadas de otros autores medievales; y las fuentes secundarias de autores de nuestros días, constituyen una mina de información, que ocupa veintisiete densas páginas (pp. 548-575), a las que siguen un índice onomástico y un índice de materias. Sólo lamentamos que no se haya tomado en cuenta las aportaciones en lengua castellana, puesto que ni siquiera son recogidas las notables contribuciones de Teodoro de Andrés, Sergio Rábade o Francisco Bertelloni (sobre la política ockhamiana). Tampoco las aportaciones italianas se han recogido con demasiado cuidado, pues faltan medievalistas tan destacados como Alessandro Ghisalberti o Antonino Poppi. En fin: la tradicional ignorancia, por parte de la historiografía anglófona, de lo que se edita al sur de Río Grande, los Pirineos y los Alpes.

Muy novedosa resulta, por destacar sólo un detalle, la crítica de Maurer a la doctrina ockhamiana sobre la posibilidad de la noticia intelectual del no-existente. Para Maurer, tal posibilidad, en la medida en que Ockham la justifica a partir de la potencia absoluta divina, que puede infundir una especie en el intelecto humano, que haría presente como objeto lo que no es existente, no sería ya una intuición intelectual, sino pura y llanamente un conocimiento abstractivo del singular.

La estructura tiene (y lo logra) pretensiones de suma ockhamiana. Parte primera: los principios. Parte segunda: Dios. Parte tercera: las criaturas. En total, diez capítulos, magníficamente impresos, como ya es tradicional en el ámbito anglosajón, con una letra y un papel que avaloran todavía más esta notable monografía.

J. I. Sáranyana